

2º Domingo
de Pascua.

Felices los que creen
sin haber visto

Lecturas del domingo: Hech 4, 32-35; Sal. 117 24. 16-18. 22-24; 1 Jn 5, 1-6; Jn 20, 19-31

Antes de empezar

El Evangelio de hoy relata dos apariciones de Jesús resucitado a sus discípulos. En la primera de ellas Tomás no está con los Once, pero se encuentra presente en la segunda, que sucede a los ocho días. Estas apariciones las tenemos que entender como signos de la resurrección de Jesús. Ellas confirman el dato del sepulcro vacío, a la vez que fortalecen la fe de los apóstoles y de la comunidad. También suscita la fe en cada uno de nosotros y la fortalece, y nos ayuda a creer sin haber visto.

Idea clave que vamos a trabajar

La Palabra de Dios escuchada y acogida en nuestra vida es capaz de suscitar la fe, que tiene su núcleo central en la Resurrección de Cristo. Necesitamos anunciar al niño que Cristo vive, que está siempre presente. Descubrir esta presencia nos llena de paz, de felicidad y nos ayuda a fortalecer nuestra fe.

Desarrollo del encuentro

Miramos alrededor

En la sala se colocan tres cajas, en cada una de ellas habrá una idea para desarrollar el tema:

- Luego de abrir cada caja, los niños separados en grupos, reflexionarán sobre lo que se encuentra en cada caja.

1. **Tomás, el incrédulo.** Todos somos Tomás, algunas veces más y otras menos. Esto nos dice que no siempre creemos en la presencia de Jesús y necesitamos ver signos concretos para creer. La verdad es que contamos con muchísimos signos que nos hablan de esa presencia ¿Cuáles creéis que son esos signos? **La Palabra, la Eucaristía, los sacramentos, los sacerdotes, los catequistas, los misioneros, cada cristiano.**
2. **Paz a vosotros.** El mensaje de Jesús es muy claro, la paz que él dona a cada uno y que viene de su Espíritu es la paz que debemos transmitir a los demás. ¿Con qué gestos concretos podemos transmitir esa paz?
3. **Felices nosotros que creemos sin ver.** En un cartel grande, con el título de esta tercera caja, se invitará a cada niño a escribir una situación en la que ha sentido la cercanía de Jesús.

Iluminamos la realidad

❖ La Palabra de Dios nos interpela

Nos dan testimonio que Jesús ha resucitado.

Estamos sobre una pista segura. Jesús dice que son más felices o bienaventurados los que creen sin haber visto. Es verdad que todos los discípulos han muerto. Pero sus sucesores han transmitido la Buena Noticia de su resurrección de generación en generación. Tenemos también hoy en día a muchísimos testigos que nos dicen que Jesús ha resucitado... (nuestros padres, profesores, catequistas, sacerdotes, obispos, el Papa). Cada vez que celebramos la Eucaristía, ¿quién nos habla, quién se nos da en comida?... (Jesús). Jesús que está vivo, Jesús que ha resucitado. Cuando veo a la gente que va a misa, cuando te veo a ti y a ti y a ti, yo sé que están aquí porque creen que Jesús.... (Ha resucitado, vive).

Por un momento, con los ojos cerrados, pensamos en esas personas que con sus palabras o gestos nos han hecho sentir la presencia de Jesús.

❖ Con la mirada de san Manuel

«Los bienaventurados apóstoles y todos los discípulos, que estaban atemorizados por el resultado de la cruz, y vacilantes en la fe de la

resurrección, de tal manera fueron fortalecidos con la evidencia de la verdad... (OO.CC. 2571)

San Manuel nos invita a mirar una vez más las grandes cosas que el Señor es capaz de obrar en quienes le siguen, en este caso los apóstoles y discípulos. Cada uno de ellos ha experimentado la soledad de la cruz, cuando parecía que todo se había perdido... pero el Señor mismo los fortalece. Ellos creyeron sin haber visto, pues esa hora concreta de la Resurrección nadie ha podido verla. También nosotros estamos llamados a ser felices en nuestra vida de fe, ya que el Señor mismo nos ha prometido que seríamos felices por creer sin haber visto.

❖ Para conocer más

La paz es un signo de la presencia de Jesús resucitado. Si recordáis, en la misa hay un momento dedicado a darnos la paz. Es un gesto muy sencillo pero importante, el sacerdote se dirige a Jesús, que es nuestra paz, y le pide, para toda la familia de la Iglesia, la unidad y la paz. Esta paz es un don de Jesús resucitado para cada uno de nosotros. No se trata de un mero saludo, o un momento de distensión en la misa. En el rito de la paz todos se expresan mutuamente la caridad. El sacerdote desea la verdadera paz a todos, invitando a la Asamblea a manifestar ese mismo sentimiento.

- Ese gesto puede ser: darse la mano, inclinar la cabeza o un abrazo. Es un gesto de comunión, no de felicitación.
- Debe ser un gesto verdadero. No hay ninguna fórmula. La paz que se desea ha de ser el compendio de todo bien, fruto del Espíritu Santo que lleva a los fieles al amor a Dios y a los hermanos.

Nos comprometemos

Como ya lo hemos dicho, hay muchas personas que nos hacen sentir que Jesús está en medio nuestro, que nos acompaña siempre. Por eso esta semana os invito a abrir bien los ojos y los oídos para que el corazón nos ayude a no pasar por alto esos momentos en los que Jesús nos habla.

Oramos

Nos ponemos en la presencia del Señor serrando los ojos y poniendo todo la atención en la cada palabra que escucharemos. Invitamos a un niño a rezar la siguiente oración:

“Señor Jesús ayúdanos a disponer el corazón para estar en tu presencia. Ilumínanos para que este momento de oración se convierta en un momento de encuentro y de diálogo contigo. Aumenta nuestra fe de modo que, escuchando tu palabra y fortalecidos por tu gracia, podamos hacerla concreta en nuestra vida de cada día”.

Dejamos un momento de silencio para interiorizar la oración y terminamos rezando juntos:

Te damos gracias Jesús por este momento de oración, por la oportunidad que nos das de detenernos un instante para aprender de Ti, para conocerte más y poder así crecer en amistad contigo. Te pedimos que este tiempo de Pascua sea propicio para convertirnos en luz del mundo y poder llevar tu paz a las personas que nos rodean. Amén.